

Centros cívico-ceremoniales menores o “sitios de orden secundario” en la región de Palenque. Características y componentes.

Atasta Flores Esquivel.

Antecedentes.

Fueron los trabajos de exploradores y arqueólogos como Teobert Maler (1901), Frans Blom (1923; Blom y La Farge 1926), Heinrich Berlin (1955) y Robert Rands (1966; 1967) los que proporcionaron un registro inicial de muchos de los sitios de orden secundario en la región circundante a Palenque; algunos de ellos sin haber sido supervisados arqueológicamente desde entonces, y quizá, hoy en día destruidos casi por completo. Fue hasta principios de los años noventas de la pasada centuria, con los reconocimientos de Grave Tirado (1996) –suplementarios al *Proyecto Especial Palenque* del INAH-, y con la información generada por el *Proyecto Tierras Bajas Noroccidentales del Área Maya* (CEM-UNAM) de los años setentas, sobre todo para lo que es la llanura de los ríos Usumacinta y San Pedro Mártir (Ochoa 1978, Hernández 1981), cuando se llevaron a cabo los primeros intentos estructurados por definir o esbozar al menos, los patrones de asentamiento en la región.

Con los proyectos “*Palenque Hinterland*” primero, e *Integración Política en el Señorío de Palenque* (PIPSP) después (ambos a cargo de Rodrigo Liendo Stuardo), entre los años de 1996 y 2003, fue que finalmente se lograron recorrer sistemáticamente cerca de 450 kilómetros cuadrados en dicha región y se obtuvo un panorama arqueológico completo de la misma, abarcando cinco micro-regiones que corresponden más o menos a distintos nichos ecológicos (Liendo 2004, 2005). Estas micro-regiones son: 1) El Núcleo Central o “*Hinterland*” de Palenque, 2) el área que se extiende entre los sitios de El Lacandón y Nututún, 3) el valle del río Chancalá, 4) las Llanuras Intermedias en el área cercana al río Chacamax y 5) la sub-región de “La Sierra” en el pie de monte de la cordillera que se extiende entre los sitios de El Lacandón y Chinikihá (Liendo 2005: 72). Todas estas micro-regiones o zonas abarcan una gran parte de lo que fue la mitad oriental del territorio que suponemos estuvo bajo control directo del reino de *B’aakal* durante el periodo Clásico, con excepción de las serranías.

Clasificación de asentamientos en la región de Palenque: centros de orden secundario.

Con propósitos analíticos, se han definido cinco categorías de asentamientos dentro de lo que es la región de estudio (Liendo 2007); la primera de ellas se refiere a todos aquellos sitios que pueden considerarse “cívico-ceremoniales”, ya fueran centros regionales o centros cívicos menores, y que internamente cuentan con “plazas, juego de pelota, templos, pirámides, estructuras alargadas y altas, [y tienen] una distribución arquitectónica compleja” (*Op. Cit.*). Esta engloba, sin embargo, a sitios que van desde el mismo asentamiento de Palenque, hasta centros menores que pueden resultar problemáticos, incluso, dentro del mismo término “cívico-ceremonial”. Las categorías II, III, IV y V se refieren a los sitios que no poseen los elementos “públicos” referidos, y van desde unidades habitacionales complejas (aldeas) hasta

las concentraciones de material arqueológico en superficie (*ibíd.*); las cuales son tratadas en otros capítulos del presente volumen.

La primera categoría, por su parte, la hemos subdividido necesariamente en diferentes tipos o escalas, establecidas en gran medida con base en las magnitudes arquitectónicas de los sitios, así como en las cantidades y la presencia o ausencia en que ciertos elementos “básicos” que definen a los centros “cívico-ceremoniales” se presentan. Tenemos así cuatro tipos, o si se quiere rangos, de centros o sitios dentro de la categoría I en la región. El primero de ellos (I-1) obviamente representado por el gran asentamiento de Palenque, pues no existe en toda la región algún otro sitio de extensión y volúmenes constructivos similares hasta llegar a Comalcalco, por el oeste, y a Pomoná y Santa Elena-Resaca por el oriente (Liendo 2001: 218; Mugarte y Perales 1995). Sin embargo, tomando en cuenta otros atributos, parece adecuado considerar que Chinikihá, otro sitio importante ubicado hacia el extremo este del área de estudio, deba incluirse en este tipo o rango, pues diversos datos apoyan la idea de que constituyó la cabecera de una entidad política independiente a Palenque y Pomoná (Liendo 2007; cfr. García Moll 2005). Evidentemente, Chinikihá posee características más complejas que los demás sitios secundarios en la región de estudio (cfr. Apéndice, *infra.*).

Los tipos o rangos 2, 3 y 4 dentro de la categoría I, por su parte, constituyen propiamente lo que hemos dado en llamar los “sitios de orden secundario” en la región (entiéndase si se prefiere, “subsidiarios” o “provinciales”), debido a que se hallan en un nivel constructivo y funcional aparentemente intermedio entre la capital regional (Palenque) y los asentamientos habitacionales de tipo “rural” dentro del área de estudio (es decir, lo que Bullard llamaría originalmente los *Minor Ceremonial Centers* 1960: 359-360); y se diferencian entre sí por la presencia o ausencia de tres componentes “básicos”, que son, a saber: los templos-pirámide, las casas grandes y los juegos de pelota, que son tratados más adelante a detalle.

Retomando una clasificación inicial (Liendo 2005), tenemos entonces que el Tipo 2 consiste de aquellos centros cívico-ceremoniales que, además de templos-pirámide y casas alargadas, casas grandes o “palacios”, cuentan con al menos un juego de pelota; el cual, queda representado por al menos seis sitios (tal vez siete) presentes en las cinco subregiones estudiadas y por otros tantos fuera de ellas (Tabla 1). El tipo o rango 3 lo constituyen los sitios “cívico-ceremoniales sin juego de pelota”, presentes también en las cinco subregiones y fuera de ellas, aunque siendo su número algo mayor que los del tipo anterior. El Tipo 4 finalmente, más que constituir una escala bien definida, es una adición necesariamente provisional que engloba a los sitios que consideramos “problemáticos”, en cuanto a su pertenencia a la Categoría I de asentamientos, y generalmente consiste de aquellos sitios en los que se hallan presentes únicamente pequeños templos-pirámide presidiendo plazas o espacios abiertos cuyo carácter pudiera ir no más allá del ámbito doméstico y/ o local.

En resumen, podemos decir que la anterior clasificación tripartita para el análisis de los asentamientos de orden secundario constituye una herramienta adecuada si tomamos en cuenta que por el momento todavía disponemos de un espectro reducido de datos, y lo que estos nos muestran es que realmente no existe una gran variabilidad dentro de lo que llamamos los tres “componentes básicos” de tales sitios en cuanto a su tipo, la generalidad de sus características formales, y a la cantidad de los mismos al interior de los sitios, aunque sí se observen diferencias notables en cuanto a su disposición espacial y a sus particularidades constructivas, las cuales requieren ser analizadas comparativamente y a detalle.

Centros secundarios en las sub-regiones estudiadas por el PIPSP.

Hinterland de Palenque. En esta sub-región, caracterizada por la baja densidad ocupacional fuera de la ciudad de Palenque hasta el periodo Balunté (Liendo 2001: 36-37; 2004: 8), se hallaron dos sitios “cívico-ceremoniales” de orden secundario: Santa Isabel (I-2) y Nututún (I-3). El primero, ubicado a 5.5 km. Al oeste-noroeste de Palenque presenta un Juego de Pelota y la sobresaliente cantidad de tres montículos piramidales encuadrando un par de plazas adyacentes. Nututún por su parte, situado a 6.8 km. Al este de Palenque, fue arrasado casi por completo en tiempos relativamente recientes debido a la construcción de un hotel, y sólo contamos con información muy básica acerca de él (Ruz 1956; López 1993). Este sitio parece haber tenido características algo distintas a los demás centros secundarios de la región; las cuales podrían corresponder a su posible función como puerto ribereño de Palenque en el río Chacamax desde época temprana, pues el sitio presenta evidencias de ocupación desde al menos el periodo Motiepa (350-500 d.C.) (Liendo 2002: 96).

Nututún-El Lacandón. En ésta área, que se extiende desde la caleta de Nututún hasta el sitio de El Lacandón, entre el río Chacamax y el pie de monte de la sierra, se cuentan tres (quizá cuatro) sitios con características cívico-ceremoniales, cuya arquitectura fue lograda mediante el empleo de piedra caliza careada y lajas del mismo material. Éstos son El Lacandón, Sulusum y La Providencia; a los cuales posiblemente se podría agregar Paso Nuevo, cuya ocupación se remonta hasta el periodo Preclásico (Rands 1966). Adicionalmente, hallamos en N1E3-141 y N1E4-145 un par de sitios cuyas características arquitectónicas son sobresalientes, y que quizá funcionaron más como grupos complementarios de Sulusum y La Providencia, respectivamente, que como asentamientos independientes.

Valle de Chancalá. En el valle de este río se localizaron un total de cinco sitios cívico-ceremoniales: La Cascada (originalmente conocido como Chancalá), San Juan Chancalaño, Reforma de Ocampo, Xupá y S3E6-209. Para esta subregión se ha planteado la existencia de dos esferas de control político, separadas por una “zona de amortiguamiento” en el medio, con muy escasas evidencias de ocupación. La primera, ocupando el extremo noroeste del valle, giraría en torno a Xupá, cuyas relaciones con Palenque, manifiestas en su arquitectura, parecen muy claras; y la

segunda, hacia el extremo sureste del valle, orbitando en torno a los sitios restantes (Liendo 2005: 37).

Llanuras Intermedias. En esta subregión se ha localizado la mayor cantidad de sitios con características cívico-ceremoniales, quizá debido a que es ésta la zona más amplia de todas, extendiéndose todavía más al norte de los límites del presente estudio. En ella se encuentran sitios como Lindavista, La Concepción, El Barí, Belisario Domínguez, San Joaquín, Km. 5.5 Catazajá-Palenque, Los Tulipanes, El Diamante y El Aguacate; cuya característica más notoria consiste de una arquitectura lograda principalmente a base de tierra, cantos rodados, y ocasionalmente, piedra caliza.

La Sierra-Este. En la subregión de la “Sierra Este” únicamente se localizaron dos sitios aparentemente cívico-ceremoniales de orden secundario: La Reforma y Flor de Chiapas. El primero pudo ser un sitio dependiente de Chinikihá, dada su cercanía con este, mientras que del segundo disponemos de muy pocos datos debido a que fue supervisado de manera muy breve, dadas las restricciones que se dieron para su acceso.

Regiones aleñañas.

Fuera de los límites del área de estudio no se han llevado a cabo hasta la fecha recorridos sistemáticos, pero se han documentado somera y parcialmente numerosos sitios secundarios de sumo interés que presentan en diversos casos características muy similares entre sí. Dichas regiones son:

Valles de los ríos Tulijá y Bascán. En estas microregiones situadas al sur y suroeste de Palenque, todavía poco conocidas arqueológicamente, se han localizado algunos sitios cívico-ceremoniales menores como Yoxihá, Huxumachital, Orilla del Tulijá, Francisco I. Madero y Chuctiepá (Blom y La Farge 1926; Grave 1996; Teranishi, Flores y Liendo 2002); este último situado poco más al sur, ya en la serranía. Sitios cuyas características coinciden en algunos casos con el posible patrón que examinamos más adelante para los sitios de orden secundario en el entorno de Palenque, es decir, la presencia de un templo principal cuya altura va de los 5 a los 10 metros y, en el caso de Huxumachital, de una Casa Grande de más de 50 metros de largo, con lo que parecen ser dos galerías de cuartos abovedados en su interior.

La Sierra Oeste. Sobre las faldas y elevaciones cercanas de la extensa sierra que se prolonga al oeste de Palenque, hasta donde confluyen el río Tulijá y el río Michol, más o menos a medio camino entre los sitios de Palenque y Tortuguero, existen por lo menos otros cinco sitios cívico-ceremoniales de orden secundario que hasta la fecha sólo han sido objeto de reconocimientos superficiales y esporádicos. Estos son El Retiro, Miraflores, Las Colmenas, Cerro Limón (o Bajadas Grandes) y Ha K'in Na (o Lote 8). El primero fue reportado originalmente en los años veintes por Frans Blom (Blom y La Farge 1926: 161-164), y cuyas semejanzas con Palenque son palpables en cuanto a su arquitectura y a que su templo principal posea un santuario interior de idéntica concepción al de los templos del Grupo de La Cruz. Miraflores y Las Colmenas aparentemente son sitios importantes, pues del primero se tienen noticias de monumentos inscritos y de su distribución en torno a tres grupos de estructuras principales (Berlin 1955, Bassie-Sweet

et al. 2003, Stuart 2008); sin embargo, a la fecha desconocemos sus características arquitectónicas y espaciales.

Ha K'in Na (Lote 8), documentado inicialmente debido a un reporte de saqueo (Fernández 1992), y visitado después por Grave (quien lo identifica como Miraflores; 1996: 37-39), se ubica a 5 km. al sur de Santa Isabel, y consiste de un núcleo arquitectónico con tres templos-pirámide pequeños (el principal con un santuario interior al modo de los templos del Grupo de la Cruz en Palenque) y de un juego de pelota.

Finalmente, Cerro Limón, también conocido como Bajadas Grandes, es un sitio de dimensiones considerables ubicado en lo alto de un cerro, definiendo una gran plaza con diversas estructuras, entre las que se cuenta un juego de pelota (cfr. Rands 1966; Hernández Pons 1984; Grave Tirado 1996; Bernal Romero 2005).

En la Tabla 1 se enumeran los sitios cívico-ceremoniales detectados hasta la fecha en la región circundante a Palenque dentro de un radio de 40 kms.

Subregión	Tipo 2 (con juego de pelota)	Tipo 3 (sin juego de pelota)	Tipo 4 ("problemáticos")
Hinterland de Palenque	Santa Isabel	Nututún	-
Nututún-El Lacandón	El Lacandón La Providencia	Sulusum Paso Nuevo (?)	N1E4-145 N1E3-141
Valle del río Chancalá	La Cascada-Chancalá San Juan Chancalaíto	Xupá (?) Reforma de Ocampo S3E6-209 (La Cascada Sur)	-
Llanuras Intermedias	Lindavista	La Concepción El Barí Belisario Domínguez San Joaquín Km. 5.5 Catazajá-Palenque Los Tulipanes El Aguacate	Rancho 5 de mayo El Tasizté El Diamante
La Sierra Oriente	-	La Reforma Flor de Chiapas (?)	-
La Sierra Oeste	Ha K'in Na (Lote 8) Cerro Limón Miraflores (?) Las Colmenas (?)	El Retiro	-
Valles de los ríos Tulijá y Bascán	Yoxihá (?) Chuctiepá (?)	Huxumachital Francisco I. Madero	Orilla del Tulijá Muxculhá

Tabla 1. Sitios secundarios en la región de Palenque

Sitios secundarios (asentamientos tipo I-2 y I-3) ¿En qué consisten?

Independientemente de su distribución espacial y de los arreglos que describen, como expresamos, en el área de Palenque todos los sitios secundarios presentan al menos dos de los tres "componentes arquitectónicos básicos", que los definen como un conjunto "cívico-ceremonial", y cuyas características formales generales son bastante similares entre los distintos sitios de la región, así como en las cantidades en que éstos se presentan. Nos referimos concretamente a los templos-pirámide, a los "palacios", o lo que preferentemente llamaremos "casas grandes" o "casas alargadas", y a los juegos de pelota. Todas ellas, estructuras arquitectónicas que suelen agruparse las más de las veces en torno a espacios de plaza de carácter público bien definidas y delimitadas, aunque éstas lleguen a presentar plantas que en muchos casos se alejen bastante de lo cuadrangular.

Templos-pirámide.

Para el área que nos ocupa, se han definido a las pirámides (o templos-pirámide) como estructuras de planta cuadrangular con un mínimo de 120 m.² de base (unos 11 x 11 metros), y con una altura de 5 metros o más (Liendo 2002: 76; 2005: 34); no obstante, éstas últimas generalmente no alcanzan, y rara vez sobrepasan los 10 metros de altura en el caso de los sitios que nos ocupan, salvo contadas excepciones. Los montículos piramidales de dimensiones más reducidas a las

mínimas referidas son catalogados aquí como santuarios o "adoratorios" (*shrines*).

Todos los sitios secundarios en la región cuentan con al menos uno de estos templos o montículos piramidales, los cuales sobresalen notoriamente por sus dimensiones, y sobre todo por su altura, con respecto a las demás construcciones de cada sitio, incluso cuando algunas de ellas puedan ser del mismo tipo (montículos piramidales). Debemos señalar sin embargo, que de hecho, la mayoría de los sitios secundarios registrados cuentan con tan solo un templo-pirámide (ver Tabla 2); resultando esto, quizá, un patrón común para toda la región de la órbita Palencana, sobre todo para los sitios de tipo I-3. Los sitios que además de Palenque llegan a contar con más de uno de ellos (hasta tres), corresponden en su absoluta mayoría a centros cívico-ceremoniales de tipo o rango I-2, es decir, aquellos que cuentan con un juego de pelota (Lindavista, Santa Isabel, Ha K'in Na-Lote 8, San Juan Chancalaíto), con la excepción notable de San Joaquín.

En el caso de los sitios considerados "problemáticos" (Tipo I-4), por su parte, hallamos siempre la presencia de "pirámides" cuya altura resulta ser algo menor o difícilmente llega a los 5 metros. En la Tabla 2 se enumera la cantidad de templos-pirámide registrados en los sitios secundarios de la región de Palenque.

Diferencias sustanciales en cuanto a las técnicas y materiales constructivos, no sólo de los templos sino de la totalidad de los edificios, son notorias entre las distintas microregiones, así como también ciertas regularidades en cuanto a las

características formales de los “templos” dentro de cada una de ellas. En las Llanuras Intermedias, por ejemplo, donde la vasta mayoría de la arquitectura fue construida con tierra y cantos rodados (exceptuando sitios pequeños y excepcionales como El Jabaliner, cuya estructura principal fue construida con bloques calizos bien careados), los montículos piramidales de los sitios secundarios de tipo I-3 presentan alturas algo mayores a los cinco metros, pero difícilmente se acercan a los diez; mientras que Lindavista, el centro de mayores proporciones en las Llanuras Intermedias, y el único que cuenta con un juego de pelota (tipo I-2), posee una pirámide o templo principal con una base de unos 50 metros por lado, que se alza hasta los 10 metros de altura, además de contar con otros dos pequeños montículos piramidales en su conjunto sur.



Foto 1. Templo-pirámide principal en Lindavista.

En esta subregión, los templos o construcciones que quizá coronaban a los montículos piramidales seguramente debieron ser de materiales perecederos, lo que podría ser congruente con la baja altura que actualmente presentan estos últimos en comparación con los templos-pirámides de otras subregiones. Sin embargo, esto no debe interpretarse necesariamente como una menor jerarquía o desarrollo con respecto a los sitios de las demás sub-regiones, en donde la disponibilidad de piedra permitió la construcción de estéticos y elaborados templos de mampostería abovedados, como los de Xupá y La Cascada, en el Valle de Chancalá, sino incluso, como posible evidencia de economías con mercados poco integrados, en donde las comunidades o localidades debían cubrir la mayor parte de sus necesidades con los recursos locales, lo cual podría ser coincidente con algunos modelos socio-económicos que se han propuesto para gran parte de las Tierras Bajas Mayas durante el periodo Clásico (cfr. Demarest 2004: 148-174).

Los templos en los centros secundarios de las Llanuras Intermedias, además, pudieron ser junto con algunas casas grandes, los únicos edificios dentro de esta subregión en los que se empleó para su construcción, además de tierra y cantos rodados traídos de los lechos de los ríos y arroyos cercanos, cantidades importantes de piedra caliza en la forma de bloques con superficies redondeadas, como lo atestiguan los montículos piramidales de Belisario Domínguez, El Barí, Rancho 5 de Mayo, La Concepción y San Joaquín (PIPSP, notas de campo 2003). Una excepción notable, sin embargo, podría ser el montículo piramidal de Lindavista, aparentemente construido en su totalidad con tierra y piedras pequeñas (Grave Tirado 1996: 70; PIPSP, notas de campo 2003).



Foto 2. Templo-pirámide principal en La Providencia.

Las demás subregiones de este estudio, por su parte, parecen mostrar mayor homogeneidad en cuanto a las características constructivas de su arquitectura: los templos-pirámide fueron construidos con piedra caliza careada y suelen tener alturas mayores, debido a los citados templos superiores de mampostería y techos abovedados con crestería, de los cuales todavía se conservan algunos ejemplos parcialmente. En el valle del río Chancalá, los templos-pirámide de dos de los cinco centros cívico-ceremoniales documentados llegan a tener alturas iguales o incluso mayores a los 10 metros: 15 en el caso de La Cascada (cfr. Maler 1901:14-16) y 10 en el de Xupá (cfr. Blom y La Farge 1926: 201-202; PIPSP, notas de campo 2002), erigiéndose en los edificios con mayor altura fuera de Palenque y Chinikihá.

Se ha mencionado también, la posibilidad de que aquellos sitios correspondieran a dos esferas políticas distintas, manifiestas respectivamente en los extremos oriente y poniente del valle de Chancalá, separadas por una especie de zona limítrofe o de “amortiguamiento” hacia la parte central del valle (Liendo 2005: 37). Posiblemente un reflejo de ello, entre otras cosas, sea el que los templos de La Cascada-Chancalá y de Xupá sean bastante distintos entre sí en cuanto a su concepción arquitectónica, pues en el caso de este último sitio se buscó, al parecer, la replicación de los templos del grupo de La Cruz de Palenque, con todo y su santuario interior (cfr. Blom y La Farge 1926: 203). En La Cascada, en cambio, se construyó un pequeño templo con un solo cuarto sin divisiones internas y con una sola entrada (cfr. Maler 1901: 15), buscando o reflejando quizá, una diferenciación arquitectónica con respecto a Palenque, aunque esto queda en la simple especulación ante la ausencia de mayores datos.

Los demás centros en el valle del Chancalá presentan templos-pirámide de dimensiones más reducidas. En Reforma de Ocampo, el montículo piramidal principal del sitio se alza hasta los 5 metros aproximadamente, pero desplanta de una plataforma basal que le proporciona mayor altura y que comparte con un cuadrángulo formado por un edificio de cuartos posiblemente abovedados que consideramos la “Casa Grande” del sitio. Esta asociación (“Templo-pirámide y “Casa Grande” sobre plataforma común) parece ser estrecha y posiblemente la encontramos también en Xupá, así como en sitios de otras subregiones como El Barí, en las Llanuras Intermedias; y sin la plataforma basal, en sitios como La Cascada, La Concepción, San Joaquín y La Providencia.

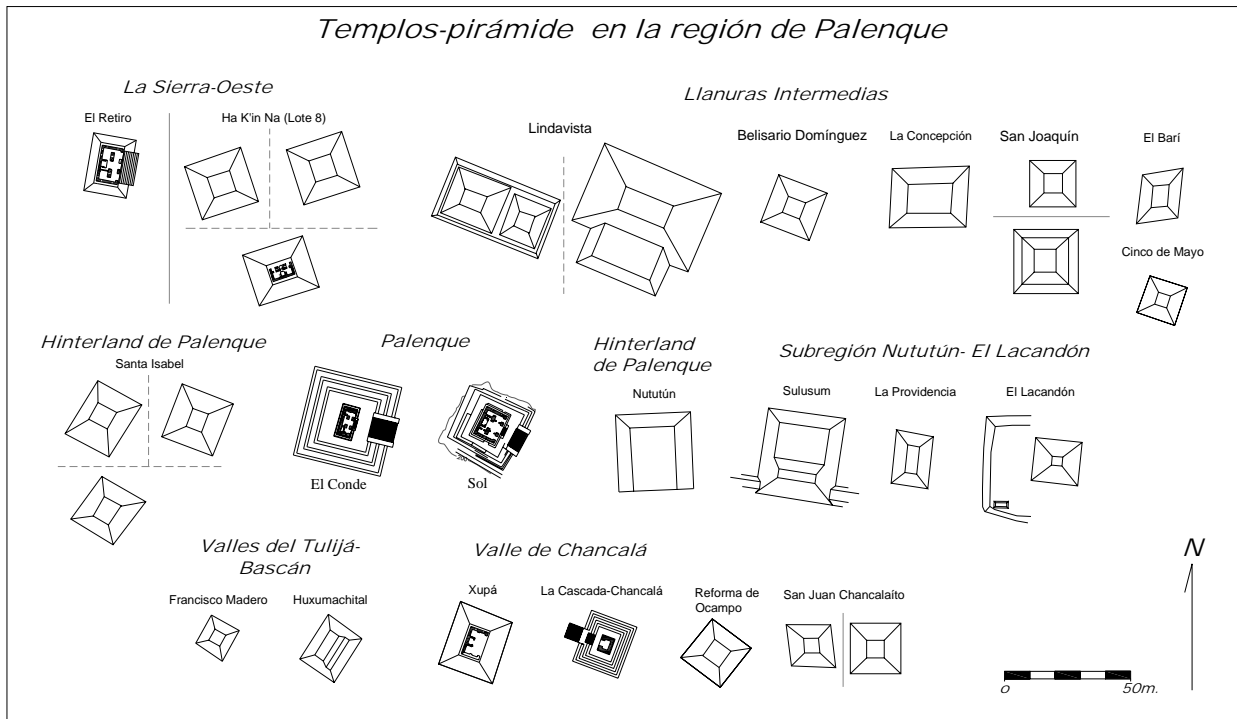


Figura 1. Plano comparativo de los templos-pirámides en sitios secundarios de la región de Palenque (basados en Barnhart 2001, Blom y La Farge 1926, Grave Tirado 1996, Liendo 2004, Maler 1901, Teranishi, Flores y Liendo 2002).

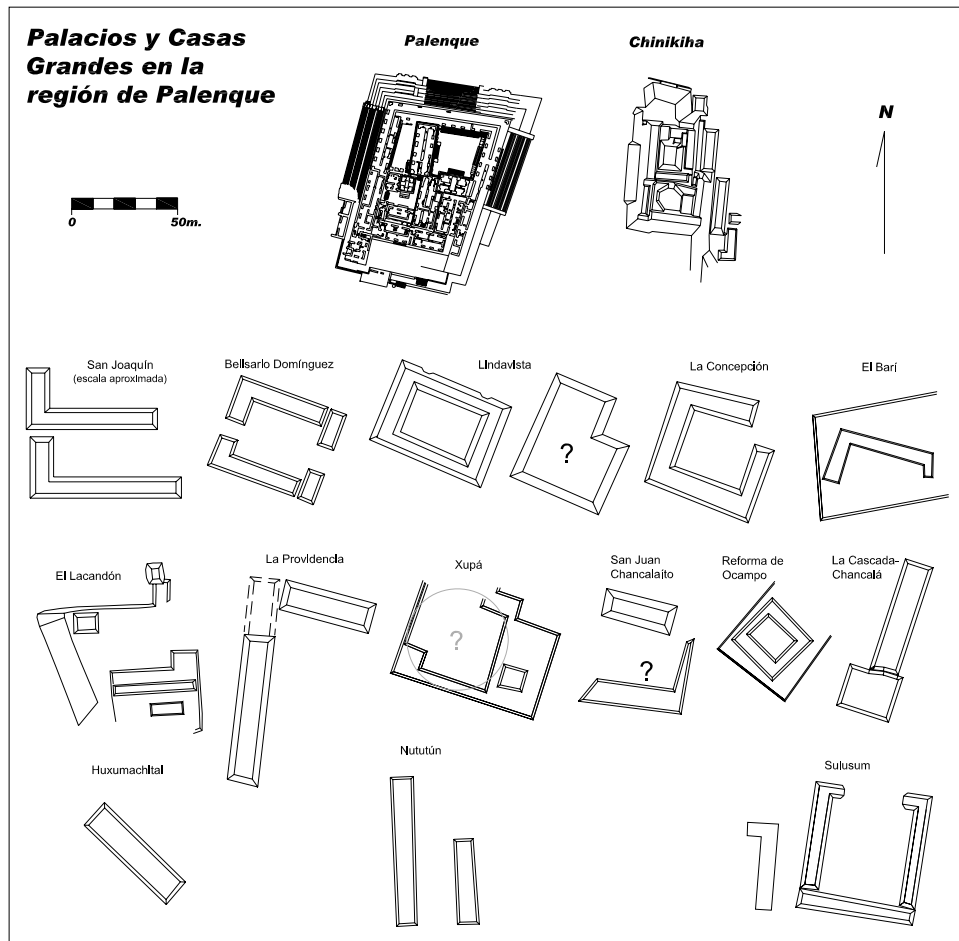


Figura 2. Plano comparativo de los palacios y casas grandes en la región de Palenque (basados en Barnhart 2001, Liendo 2004, Liendo 2008).

Palacios, Casas Grandes y Estructuras Alargadas.

El término Palacio siempre ha resultado problemático dada la variedad de edificios con características disímiles que reciben este nombre, y cuyas funciones también fueron posiblemente distintas y variadas (cfr. Andrews 1975: 42; Arnauld 2001; Ciudad Ruiz 2001; Liendo 2003; Delvendahl 2005). El área de estudio que comentamos no es la excepción, pues en ninguno de los sitios secundarios encontramos construcciones que se aproximen arquitectónicamente, siquiera en escala reducida, al famoso Palacio de Palenque, con la única excepción de Chinikihá, sitio que por lo demás parece corresponder a otra escala de asentamientos (Liendo 2007), como expresamos. En este contexto, las construcciones que podrían clasificarse bajo el dudoso término de “palacio” en los sitios que comentamos, consisten de edificios alargados, generalmente de planta rectangular, con alturas que exceden los dos metros pero que raramente sobrepasan los cinco, y que a veces forman cuadrángulos, ya sean abiertos o cerrados. A estos quizá podamos agregar algunas plataformas de grandes dimensiones cuya planta tiende más a lo cuadrangular y cuyas alturas son semejantes a las de los edificios anteriores. Vemos entonces, que estas construcciones aparentemente “públicas” y/ o de “elite” o “rango” presentan cierta variabilidad, incluso al interior de cada una de las micro-regiones, tanto en sus plantas arquitectónicas como en sus materiales constructivos. Sin embargo, consideramos que tales variaciones no son tan grandes como para clasificar a todos estos edificios en categorías distintas –al menos temporalmente-, pues asimismo notamos también, una recurrencia en cuanto a su ubicación dentro de los sitios secundarios de la región, casi siempre en relación directa con los templos principales y los espacios de plaza, así como con los juegos de pelota.

Pensamos que un par de términos más adecuados para las edificaciones a las que nos referimos, y que por sus dimensiones y plantas sobresalen notoriamente con respecto a las numerosas plataformas someras de carácter habitacional de los sitios secundarios, son los de “Casa Grande” o “Casa Larga” (cfr. Arnauld 2001) y “Estructura Alargada” o “Extensa” (*Range Structure*; Montmollin 1989, Liendo 2002). El primero de ellos se refiere formalmente a “una estructura siempre alargada y estrecha, de más de 17-18 m. de longitud interior, con una relación ancho/largo inferior a 1/4” (Arnauld 2001: 364). En su sentido original este término se refiere únicamente a edificios sin divisiones internas con más de tres puertas –o en su defecto una columnata- en su fachada frontal; es decir, a edificios ya excavados para los cuales se ha determinado una función de carácter no habitacional, al menos permanente, y que se hallan comúnmente asociados, o formando parte íntegra de, grandes complejos palaciegos como los de Tikal o el mismo Palenque (*op. cit.*). El segundo término, el de “Estructura alargada” (*Range Structure*), hace referencia a edificios que se diferencian de las plataformas habitacionales comunes “por su diseño alargado, por la altura de las plataformas que les sirven de base, por el uso de piedra bien cortada y por la existencia en muchos casos de una escalinata frontal” (Liendo 2002: 76).

El primer término hace hincapié en los aspectos públicos del edificio en cuestión, así como en su probable desarrollo histórico, que según la citada autora culminó con las “Grandes Mansiones” o *Nimjá* del periodo Posclásico. El Segundo término, a su vez, parece dar preferencia o incluir

también a los aspectos habitacionales de los grupos de elite. Por lo que consideramos que para efectos de este análisis ambos términos no son necesariamente excluyentes, y para los sitios que nos ocupan resultan de gran utilidad, tomando en cuenta que no encontramos en ellos grandes complejos palaciegos al estilo de los de Palenque y Chinikihá (Figura 3), y de que únicamente tratamos con datos de superficie.

Éstos términos además, parecen adecuarse mejor a casos como el de las Llanuras Intermedias, en donde las “Casas Grandes” fueron construidas completamente de tierra y guijarros, alcanzando alturas variables y casi siempre sin rastros de edificios en su parte superior, por no hablar de bóvedas.

En al menos cuatro sitios secundarios de la región no se han descubierto hasta la fecha edificios de este tipo. Entre ellos destacan los casos de Ha K'in Na y Santa Isabel en la Sierra Oeste, y el de Xupá en el valle de Chancalá. Sin embargo, el primer sitio queda fuera del área de recorrido del presente proyecto (PIPSP), por lo que no se excluye que su Casa Grande se encuentre en las inmediaciones. Santa Isabel podría tener su Casa Larga en El Sacrificio, un sitio someramente registrado situado a 340 m. al este. Xupá por su parte, pudo contar con una construcción de este tipo de materiales precederos o en las inmediaciones.

Juegos de pelota.

Los juegos de pelota son un rasgo arquitectónico cuyas implicaciones socio-políticas parecen haber sido de gran importancia en las sociedades clásicas mayas, y posiblemente resulte significativo el hecho de que no todos los sitios con elementos “cívico-ceremoniales” en la región de estudio posean uno de ellos, aunque parecen estar siempre presentes en los sitios de “orden mayor”. Por ello, empleamos estas construcciones como un elemento diferenciador entre los centros cívico-ceremoniales (Categoría I) de tipos 2 y 3, contándose únicamente en los del primero (Liendo 2005).

En su forma arquitectónica más simple y observable (es decir, en superficie), los juegos de pelota en las Tierras Bajas Noroccidentales consisten de dos montículos paralelos de planta rectangular cuyas dimensiones generalmente van de los 15 a los 30 metros de largo, con alturas entre los 2 y 5 metros, que delimitan el espacio que constituyó propiamente la cancha; la cual es más evidente en los casos en que una o dos plataformas situadas de forma transversal la delimitan en alguno o ambos de sus extremos, ó, en los que se observa una banqueta delineando sus límites, presentando la característica forma de “P” de estos complejos.

Las canchas casi siempre se orientan longitudinalmente de sur a norte, con la única excepción de San Juan Chancalaíto, presentando desviaciones que oscilan entre los 9 y 12 grados al este del norte en los casos de Palenque, Chinikihá, La Cascada y La Providencia; y de 24° aproximadamente en Santa Isabel y Lindavista, u orientados en apariencia perfectamente al norte, como en El Lacandón (López Bravo 2005)¹.

Debemos señalar también, que en la región que nos ocupa, algunas construcciones para el juego de pelota igualan significativamente en dimensiones al de Palenque, e incluso lo superan, como en los casos de Lindavista, El Lacandón (sitios Tipo I-2) y Chinikihá (sitio Tipo I-1), los centros más

¹ Debe hacerse notar, sin embargo, que estos datos se hacen con referencia a mediciones aproximadas con respecto al norte magnético, por lo que no son completamente exactas.

grandes de sus respectivas subregiones, y que quizá fueron las cabeceras provinciales de las mismas, si no “entidades” sociales y políticas independientes a Palenque.

Las canchas cerradas por plataformas rectangulares que actúan como cabezales en alguno o ambos de sus extremos, son las de El Lacandón, Santa Isabel, La Cascada, Cerro

Limón, La Providencia y San Juan Chancalaíto; y por muros o “bordos” que delimitan todo el contorno de la misma en Lindavista y Chinikihá. Estos elementos en ocasiones se complementan con desniveles o terraplenes, debido a que la cancha se halla, al menos parcialmente, a un nivel más bajo que el del terreno exterior (véase Figura 3).

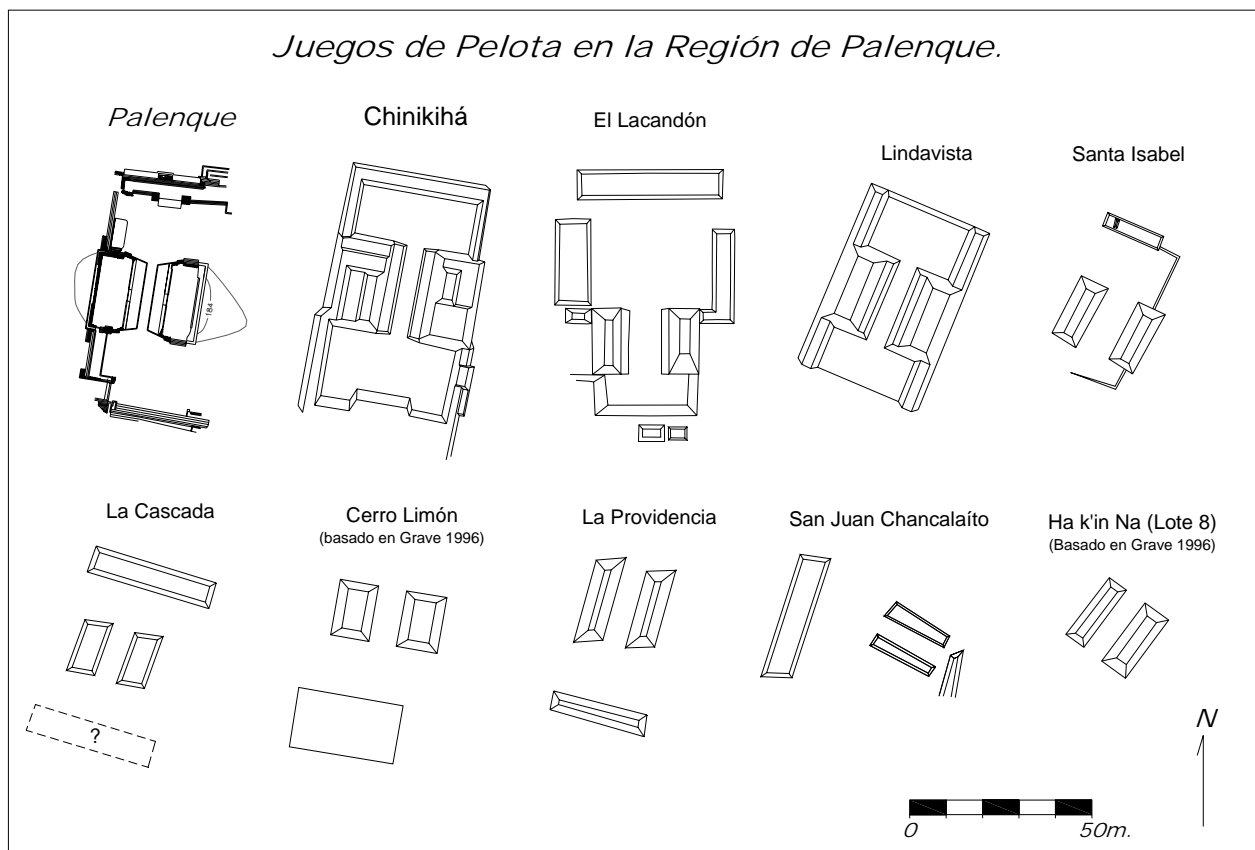


Figura 3. Plano comparativo de los juegos de pelota en la región de Palenque (basados en Barnhart 2001, Grave Tirado 1996, Liendo 2004, Liendo 2006).

Plazas.

Las plazas se han definido como los espacios en torno a los cuales se concentran los elementos cívico-ceremoniales descritos, así como las actividades asociadas a ellos. Generalmente abarcan áreas mayores a los 35 x 35 metros (o los 1225 m.²), pero su existencia está determinada más por la presencia en alguno de sus límites de al menos uno de los elementos básicos descritos con anterioridad, que en su propia extensión o planta.

Las plazas en los sitios secundarios de la región suelen contener un solo Templo-Pirámide, por lo que en los casos de sitios con más de uno de ellos, esto se traduce en un número igual de plazas, como en los casos de San Joaquín y San Juan Chancalaíto. Los planos que describen las plazas junto con los edificios que les dan forma se describen más adelante con detalle.

Monumentos Inscritos.

Otro rasgo que comúnmente se halla asociado a los centros cívico-ceremoniales es la presencia de monumentos inscritos, ya sea en la forma de estelas, altares, paneles, dinteles, escalinatas jeroglíficas, esculturas en bulto, y/ o modelados en estuco integrados a la arquitectura. La región de Palenque se ha distinguido por la escasez de estelas y la preferencia por los tableros esculpidos en piedra y

modelados en estuco. Sin embargo, han sido estos elementos los objetivos recurrentes de muchas expediciones de saqueo, por lo que actualmente muchos monumentos de diversos sitios secundarios de la región han desaparecido, y de otros tantos en posesión de museos o colecciones privadas que seguramente proceden de ella, desconocemos los datos de su proveniencia exacta.

Fuera del impresionante corpus escultórico de Palenque y de los tres monumentos detectados hasta la fecha en Chinikihá (Maler 1901; Berlin 1955), los monumentos con proveniencia exacta son realmente escasos en la región. En el valle de Chancalá se reporta la presencia de una estela proveniente de La Cascada o S3E6-209 (La Cascada Sur), y de otra probable en San Juan Chancalaíto (PIPSP, notas de campo). Xupá por su parte, contaba con al menos un panel labrado integrado a su templo principal (cfr. Maler 1901: 21). En el área del río Tulijá se reporta también, cerca del sitio de Agua Clara (Grave 1996: 43), la presencia de una escultura en bulto muy similar a la hallada en Chuctiepa por Blom y La Farge (1926: 215-216), ésta última hallada en asociación con un altar grabado con glifos. En Yoxihá, Blom reportó también la supuesta presencia de 10 estelas, todas ellas lisas (*Op. Cit.*: 223); mientras que en la Sierra Oeste, el mismo autor (1926: 161-162) menciona la presencia de un panel que no alcanzó a ver en el templo principal de El Retiro.

Posteriormente, Berlin (1941) documentó una serie de glifos modelados en estuco sobre el pilar exterior norte del mismo edificio. En Miraflores se documenta igualmente la existencia de algunas estelas, una de ellas de composición similar a la de La Cascada, en donde se observa el nombre de Pacal, señor de Palenque (cfr. Stuart 2008).

Finalmente, incluso en las Llanuras Intermedias se llegó a reportar la presencia de “esculturas de piedra” en Belisario Domínguez (IPGH 1939: 30), hoy en día ausentes; pero que de haber existido, podrían ser un indicador más de la equivalencia de los sitios de esta micro-región, con los de las demás.

<i>Sitios Secundarios</i>	<i>Templos-pirámide</i>	<i>Casas Grandes</i>	<i>Juegos de Pelota</i>
Santa Isabel	3	?	1
Ha K'in Na (Lote 8)	3	?	1
Lindavista	3	1	1
San Juan Chancalaíto	2	2	1
San Joaquín	2	2	0
El Retiro	2	?	0
El Lacandón	2	1	1
La Providencia	1	2	1
Xupá	1	?	0
La Cascada	1	1	1
Cerro Limón	1	2	1
Nututún	1	2	0
Sulusum	1	2	0
Reforma de Ocampo	1	1	0
S3E6-209	1	1	0
La Concepción	1	1	0
El Barí	1	1	0
Belisario Domínguez	1	1	0
Km. 5.5	1	2	0
El Aguacate	1	2	0
La Reforma	1	?	0
Huxumachital	1	1	0
Francisco I. Madero	1	0	0
5 de Mayo	1	0	0
El Tasizté	1	0	0
Orilla del Tulijá	1	0	0

Tabla 2. Frecuencia de elementos arquitectónicos “cívico-ceremoniales” en los sitios de orden secundario en la región de Palenque.

El problema de la temporalidad de los asentamientos.

Con excepción de algunos reconocimientos superficiales o recolecciones de material mediante pozos de sondeo en algunos sitios secundarios de la región circundante a Palenque (Blom y La Farge 1926; Rands 1957, 1966, 1967; Grave Tirado 1996; López Bravo 2005; Liendo 2001, 2002, 2003, 2004, 2005), a la fecha todavía carecemos de suficientes datos para épocas anteriores al Clásico Tardío, con respecto a los complejos arquitectónicos de los asentamientos, y mucho menos en cuanto a su desarrollo y secuencias constructivas.

Es para el periodo Otulum-Murciélagos (600-750 d.C.) cuando encontramos ya “un claro patrón de centros cívico-ceremoniales internamente más complejos, ubicados a intervalos regulares” indicando una población importante fuera de Palenque, mientras que los pocos sitios de este tipo para los que se han encontrado ocupaciones desde épocas anteriores, experimentan modificaciones sustanciales que los transforman en dicho periodo (Liendo 2001: 228). Sabemos pues, que aunque evidentemente hay una ocupación desde épocas más tempranas en muchos de los sitios que comentamos, como Nututún, Yoxihá y Chinikihá (Rands 1966), podemos suponer que la gran mayoría de edificios que

vemos hoy en día en ellos corresponden a la segunda mitad del periodo Clásico, es decir, a la época del aparente auge del orden dinástico y a la de mayor actividad e innovación constructiva incluso dentro del mismo Palenque (cfr. Liendo 2000: 34-37; 2002: 94-122; 2004: 12-15; Schele y Freidel 1990); pues debemos recordar que en este sitio son todavía realmente escasas las estructuras que se han podido fechar con certeza para el Clásico Temprano (subestructuras del Palacio y del Grupo Norte, el juego de pelota), aunque debemos reconocer que intentos dirigidos en ese sentido han sido todavía pocos (cfr. López Bravo *et al.* 2003; 2004). Sin embargo, este hecho pudiera estar relacionado de alguna manera con los datos que aporta la epigrafía, en el sentido de que la (comparativamente tardía) fundación de la dinastía de la ciudad y su consiguiente actividad constructiva conspicua tuvo lugar hasta el año 431 d.C., y a que ésta pudo tener su asiento originalmente en un lugar llamado *Toktan* aún no identificado arqueológicamente (Martin y Grube 2000: 156-157).

Este “florecimiento” regional durante el Clásico Tardío pudo estar acompañado paralelamente de una especie de inhibición en el desarrollo mismo de los sitios secundarios por parte del centro rector (Palenque); el cual, posiblemente condicionó el que éstos posean los elementos de “configuración básica” que hemos descrito (un templo principal, una casa grande-galería principal y a veces, un juego de pelota), y el que los sitios sean de volúmenes constructivos y extensiones mucho más reducidas no sólo que su propia capital, sino también que otros sitios considerados “subsidiarios” de centros o cabeceras políticas en otras regiones del Área Maya (cfr. Liendo 2004: 7).

Arreglos arquitectónicos y espaciales.

Es en los arreglos espaciales de su arquitectura donde planteamos una menor homogeneidad entre los sitios cívico-ceremoniales del área de estudio, aunque también, donde hallamos ciertas regularidades posiblemente significativas entre estos y el centro mayor. Primero, debemos hacer hincapié en algunas particularidades de la región a este respecto.

Resulta notable que ciertas formas y arreglos arquitectónicos muy recurrentes en otras partes del Área Maya desde al menos el periodo Preclásico Tardío, se hallen completamente ausentes en la de Palenque, así como en la práctica totalidad de las Tierras Bajas Noroccidentales. Entre ellos tenemos, por ejemplo, a los llamados Grupos del Tipo E o “Complejos de Ritual Público”, únicamente hallados al oriente de Palenque hasta Santa Elena-Resaca (cfr. Perales y Mugarte 1995), más allá de Pomoná, y al poniente hasta llegar a Comalcalco (cfr. Andrews 1967); mientras que por el sur los encontramos, al parecer, hasta los Altos de Chiapas en sitios preclásicos como Finca Acapulco, Chiapa de Corzo y otros (Aimers y Rice 2006), o quizá, más cercanamente, hasta Chuctiepá (sitio ubicado al sur del valle del río Tulijá) a juzgar por el plano que ofrece Blom (Blom y La Farge 1926: 217).

Fuera de la capital regional Palenque, con su Palacio y quizá la gran plataforma del Grupo Escondido, también hallamos ausentes en la región a las llamadas “Acrópolis”; entendidas éstas como los conjuntos de edificios situados en la parte superior de una gran plataforma, total o parcialmente artificial, conformada por distintos cuerpos o niveles, y que

sobresale completamente con respecto al terreno que la circunda (cfr. Andrews 1975, para una definición). Nuevamente, es hasta Comalcalco, Santa Elena-Resaca, y quizá Chuctiepá donde encontramos este tipo de complejos. Si bien, lo anterior más que nada parece indicar dinámicas sociales e históricas muy particulares para la región que comentamos, así como preferencias constructivas, también pudiera ser coherente con la noción mencionada anteriormente de que el desarrollo arquitectónico “masivo” en los centros secundarios de la región periférica de Palenque, haya sido un fenómeno ocurrido mayormente durante el Clásico Tardío, especialmente durante las fases Otulum y Murciélagos (600-800 d.C.).

En Palenque, a diferencia de otros centros mayas², también es notoria la escasez de Planos de Plaza 2 (en su sentido original, plazas o patios cuyo templo-pirámide se halla en el lado este de la plaza, mirando hacia el poniente; Becker 1970), no solo dentro de lo que son sus principales espacios de arquitectura monumental, sino que también se observa una gran escasez de este tipo de arreglos en el resto del asentamiento, pues dentro de los 56 grupos arquitectónicos fuera del núcleo monumental de dicha ciudad que un estudio ha definido, sólo se han identificado un total de seis Planos de Plaza 2, representando uno de los “tipos de conjunto” con menor frecuencia dentro de Palenque (López Mejía 2005: 114-123). Además, de estos seis ejemplos de tipo de plaza únicamente dos se ajustan a su variante típica original, mientras que los demás constituyen variantes de dicho plano: un Plano de Plaza 2-Variante A (PP2A; cfr. Becker 2002: 131), dos similares al PP2C, y otro con su templo o “santuario” ubicado al norte.

Notamos entonces en Palenque, una aparente intención de “evadir”, por así decirlo, la ubicación de los templos en el lado oriente de las plazas; ello con todo y la obvia “circunscripción” espacial a la que estaban sometidos sus constructores, la cual puede explicar en alguna medida la ubicación de los “templos-pirámide”.

Contrariamente, los templos-pirámide en tres de las seis plazas mayores de Palenque que contienen este tipo de edificios, suelen ubicarse en el lado poniente de las mismas, como son los casos de la plaza del Grupo Norte con el Templo del Conde, la plaza situada al sur del Grupo de Las Cruces con el Templo XX, y en algún sentido con la plaza principal, que agrupa al Templo XI al poniente y a las Inscripciones al sur. En estos ejemplos y en otros, como en el grupo de La Cruz, parece darse preferencia a otras direcciones como el norte, poniente y el sur, en la mayoría de los casos jugando evidentemente con los aspectos visuales del escenario natural, antes que emplazar al templo en el lado este de las plazas. Los únicos ejemplos de templos-pirámide situados al oriente de espacios de plaza son los de La Cruz Foliada, el Templo XVII y los “gemelos” XVIII y XVIIIa, pero en el caso del primero y de los dos últimos, estos forman parte integral de conjuntos mayores, dejando al Templo XVII como el único caso probable de un “Plano de Plaza 2” –si es que este tiene un significado cultural- dentro del núcleo monumental de la antigua ciudad de Palenque.

A nuestro parecer, la preferencia por situar a los templos en el lado poniente de ciertas plazas principales de Palenque constituye parte de otro tipo de plano que fue replicado en

algunos sitios de orden secundario en la región, así como en algunos grupos menores de carácter “público” dentro de la misma ciudad, como las plazas de los grupos Ach’ y Encantado-E (cfr. Barnhardt 2001: 21-24, 61-62, 64; véase Figura 4). Consideramos que el posible modelo a seguir lo encontramos en la plaza del Grupo Norte de Palenque, la cual encuentra cierto paralelismo en las plazas principales de sitios como Xupá, Reforma de Ocampo y el grupo sur de San Juan Chancalaíto, en el valle de Chancalá; el primero de ellos claramente perteneciente a la órbita palencana, contando su templo principal con un santuario interior al modo de los templos del Grupo de La Cruz. Estas semejanzas o posible patrón, habían sido ya señaladas con anterioridad en un estudio del Grupo Norte (Zalaquett 2006), en el cual, se indican primeramente las diferencias en el carácter de dicha plaza con respecto a las demás plazas del núcleo monumental de Palenque, y sus semejanzas no sólo formales (área, tipo de arquitectura, dimensiones), sino también posiblemente funcionales (temporalidad, rituales efectuados) con las plazas principales de sitios como Xupá y Santa Isabel (Plaza Norte), quedando de relieve su posible influencia a nivel regional (*Op. Cit.*: 133-134).

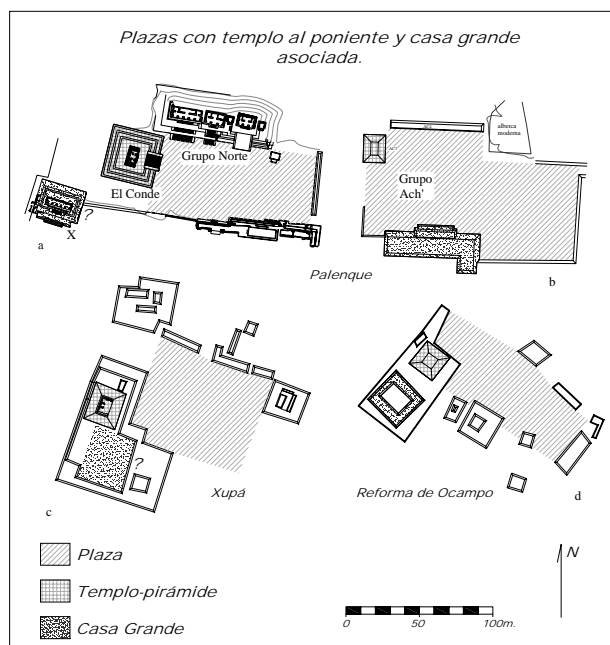


Figura 4. Plano comparativo de plazas con templo al poniente en la región de Palenque (basados en Barnhart 2001, Liendo 2004).

Las similitudes entre las cuatro plazas citadas (Grupo Norte y Ach’ de Palenque, Xupá y Reforma de Ocampo; Figura 4) son tal vez más significativas si al templo en el poniente sumamos la presencia de una Casa Grande o Casa Larga hacia el extremo suroeste del conjunto (pudiendo quedar ésta fuera de la plaza, pero cercana al templo), como son los casos del Templo X, cuyo edificio superior concuerda con la descripción de Arnould (2001: 364-365) para las casas grandes; y del “Maya L” o Estructura AC1 (cfr. Barnhardt 2001: 64), para los ejemplos de Palenque.

En Xupá no es claro si existió algún edificio con estas características, pues en Santa Isabel, por ejemplo, tampoco encontramos hasta la fecha indicios de alguna “Casa Grande” cercana; sin embargo, posiblemente la prolongación sur de la gran plataforma sobre la que se halla el templo principal de Xupá haya sido un espacio dedicado a ciertas funciones

² Tikal cuenta en su parte central, por ejemplo, con 9 Planos de Plaza 2, y con otros 87 en los demás grupos arquitectónicos del sitio (Becker 2004: 129).

públicas, y no se excluye la posibilidad de que esta haya soportado alguna construcción de materiales precederos con usos similares a las de las casas grandes de los demás sitios secundarios de la región, hayan sido éstas residenciales, comunitarias y/o de almacenamiento.

Reforma de Ocampo por su parte, cuenta con un edificio cuadrangular enmarcando un patio interior al sur de su pirámide principal, compartiendo ambas construcciones una misma plataforma basal. Una diferencia significativa entre los anteriores ejemplos, sin embargo, es que la hilera de templos presentes en la orilla septentrional del Grupo Norte de Palenque no encuentra paralelo en los demás conjuntos; Xupá cuenta con una hilera de tres plataformas bajas en ese lado y el Grupo Ach' de Palenque con una larga plataforma de altura igualmente somera.

Otros sitios secundarios de la región (pero fuera del área de estudio) cuentan con plazas cuyos templos principales se ubican al poniente, y que tal vez pudieran ser coherentes con el modelo descrito, como son los casos de Chuctiepa (Blom y La Farge 1926: 214-217) y Orilla del Tulijá (Grave 1996: 46), en el área de los ríos Tulijá y Bascán; así como tal vez

en Los Tulipanes, dentro de las Llanuras Intermedias (Grave 1996: 65).

El recinto cívico de El Retiro por su parte, en la Sierra Oeste, parece consistir de dos templos-pirámide, el principal con su acceso al oriente y ocupando el extremo oeste de una gran plataforma o terraza que muy probablemente sea un acondicionamiento del terreno natural. Se repite en cierto sentido (Blom no ofrece detalles al respecto) la misma disposición del templo principal (es decir, al oeste) que en Xupá, Reforma de Ocampo y en el Grupo Norte de Palenque (Templo del Conde).

En diversos sitios secundarios tenemos como contrapartida, Planos de Plaza 2 de características más “típicas” conforme a la definición original de Becker (1971). La Providencia, en la sub-región Nututún-El Lacandón, y La Cascada y el grupo norte de San Juan Chancalaíto en el valle de Chancalá, son ejemplos de ello. Hacia el área del río Tulijá, Muxculhá (Blom y La Farge 1926: 223-224), y hacia las Llanuras Intermedias El Tazisté (Grave 1996: 72), sitio “problemático” de tipo IV, son los únicos que parecen ajustarse a este plano.

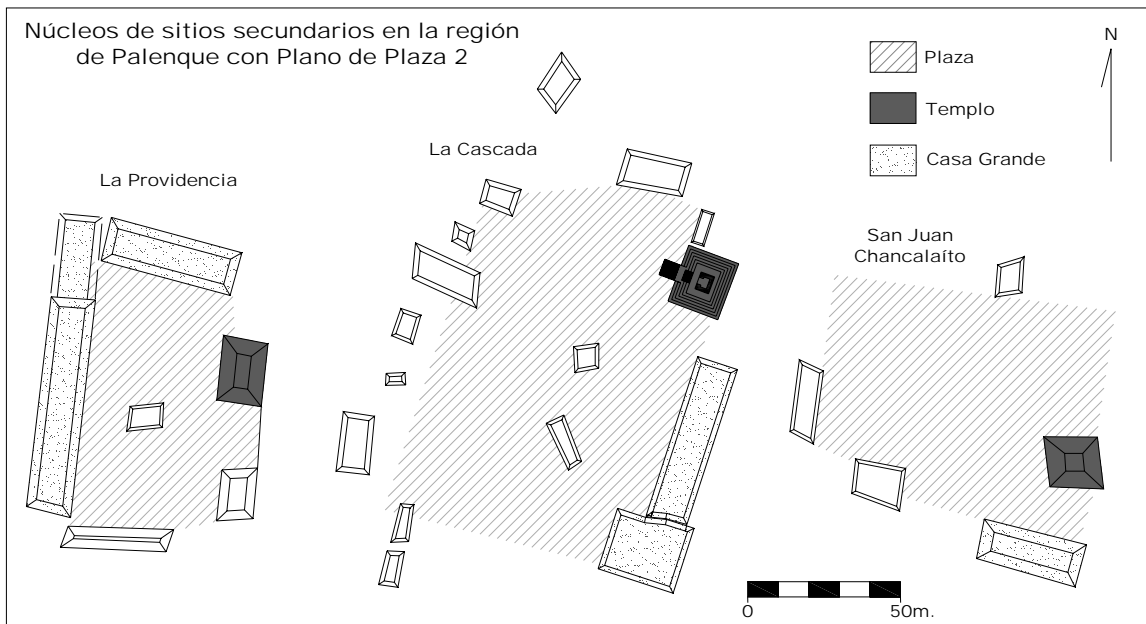


Figura 5. Plano comparativo de planos de plaza 2 en la región de Palenque (basados en Liendo 2004).

Triadas.

Arreglos y edificios con un posible “carácter triádico”, resultado de concepciones religiosas y manifestaciones arquitectónicas que tienen antecedentes desde el periodo Preclásico, los hallamos expresados en la famosa tríada del Grupo de La Cruz en Palenque, la cual parece conmemorar entre otras cosas, el nacimiento de los dioses protectores de la ciudad (cfr. Berlin 1963; Kelley 1965; Schele y Freidel 1990; Cuevas 2004). Pero quizá estos arreglos hallaron eco también en el conjunto que forman los templos I, II y III del Grupo Norte del mismo Palenque, y en los centros ceremoniales de sitios secundarios como Santa Isabel y Ha K'in Na (Lote 8), o en el grupo este de Chuctiepa (Blom y La Farge 1926: 217), así como posiblemente en el edificio principal del sitio que llamamos aquí “La Cascada Sur” (S3E6-209), el cual está flanqueado por un par de montículos pequeños.

En el caso de Santa Isabel y Ha K'in Na los “arreglos triádicos” a los que hacemos mención se componen por los

tres templos que posee cada sitio en su recinto cívico. Ambos sitios rompen con la constante de un solo templo-pirámide principal que presentan la mayoría de sitios secundarios en la región; conformando un arreglo de concepción quizá similar al del Grupo de La Cruz en Palenque, con sus tres templos-pirámide agrupados en torno a plazas.

La presencia de estas características en sitios ubicados al poniente de Palenque, además, así como su cercanía entre sí y la existencia de un camino que une a Santa Isabel con el mismo Palenque (Liendo 2004), resulta interesante tomando en cuenta que los datos epigráficos con respecto a la geografía política de éste último sitio, sugieren la ubicación de un importante lugar llamado *Oxte' Kuh*, en el área que se extiende entre Tortuguero y Palenque; el cual, aparentemente tuvo mucha importancia en la situación política de este último sitio durante los periodos Otulum y Murciélagos, y con relación a la línea de sucesión que comenzó con *K'inich Janaab Pacal*, cuya esposa provenía precisamente de *Oxte' Kuh* (cfr. Grube y Martin 2000; Bernal 2005).

Las traducciones que se han propuesto para dicho nombre, “Lugar de los Dioses del Árbol” (Bernal 2005), o “Lugar de los Tres Dioses” (Grube y Martin 2000) podrían hacer referencia a alguno de los sitios en dicha sub-región, o incluso también, a toda una región al poniente de Palenque.

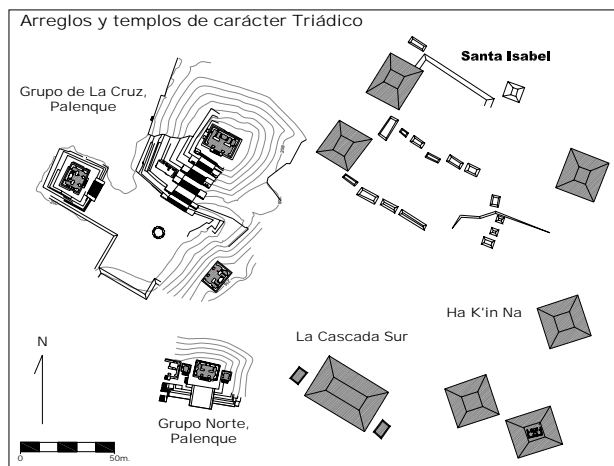


Figura 6. Arreglos y arquitectura con un carácter de tipo “triádico” en la región de Palenque (basados en Barnhart 2001, Grave 1996, Liendo 2004).

Planos duales.

Posibles aspectos duales en la estructura o idealización de la organización socio-política, quizá también se encuentran implícitos en los centros secundarios, si aceptamos la idea de que algunos de ellos formaban parte de una misma unidad de asentamiento; es decir, observamos que algunos sitios cívico-ceremoniales en la región que se hallan separados por distancias que pueden exceder el kilómetro, pero que difícilmente llegan a los 2.5 km., parecen guardar una relación espacial y expresan una complementariedad en cuanto a sus orientaciones y disposición de sus conjuntos arquitectónicos. Estos podrían ser los casos de sitios en las Llanuras Intermedias como Belisario Domínguez y El Barí (2.2 km.), La Concepción y San Joaquín (2.3 km.), o NIE4-145 y La Providencia (1.7 km.) y Sulusum y NIE3-141 (1.5 km.), en el área de Nututún-El Lacandón; todos ellos dispuestos en un eje este-oeste.

Esta relación entre centros cercanos parece más evidente en los sitios del valle de Cháncala La Cascada y S3E6-209 (La Cascada Sur) (1 km.), cuyas plazas comparten una orientación similar y quedan casi alineadas, abiertas una en dirección de la otra. No es claro si tales aspectos expresan concretamente relaciones en cuanto a la dimensión política, religiosa, simbólica o social de los asentamientos, pero este hecho ha sido expuesto con anterioridad para numerosos sitios y regiones del Área Maya, en donde los núcleos monumentales de los sitios parecen haberse desarrollado en torno a complejos arquitectónicos separados, que reflejan funciones o ámbitos distintos, pero complementarios (cfr. Hammond 1981; Houk 2005; Nalda y Campaña 1998).

Es quizá San Juan Chancalaíto el sitio que presenta de forma más clara este plano dual, pues su núcleo cívico-ceremonial lo conforman dos conjuntos separados, uno al norte y otro al sur, cada uno girando en torno a una plaza, con un templo-pirámide principal. Resulta curioso que el conjunto norte presente un Plano de Plaza 2, mientras que el conjunto sur se asemeja más a las plazas similares al Grupo Norte de Palenque, con su “templo” situado al poniente. Interpuesto

entre ambos grupos, aunque desplazado más hacia el este, se ubica el conjunto del juego de pelota, cumpliendo en apariencia con esa “función mediadora” –al menos en términos estrictamente arquitectónicos- que en algunos casos se le ha adjudicado (Scarborough 1991).

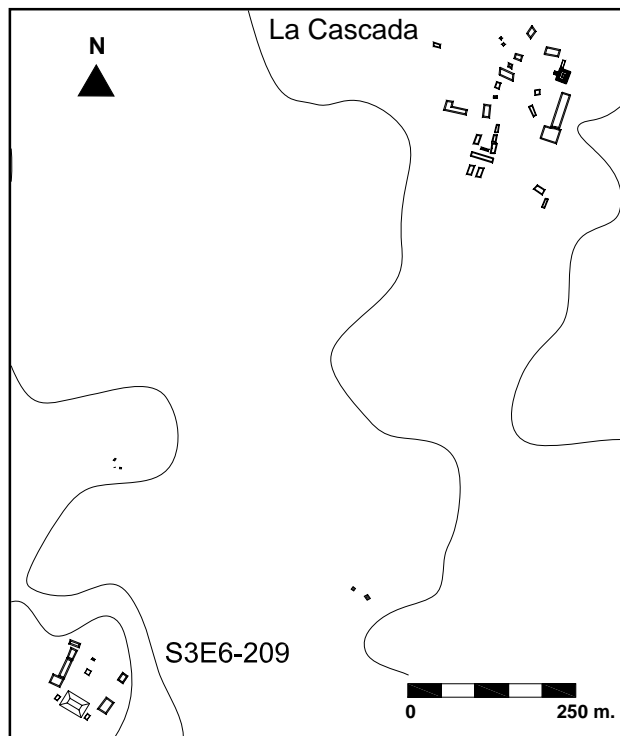


Figura 7. Disposición espacial de los sitios La Cascada y S3E6-209.

Ranqueo y análisis volumétrico.

Hemos señalado como los sitios de orden secundario en la región de Palenque quizá representen los efectos del gran crecimiento y centralización de su capital regional durante el Clásico Tardío, en el sentido de que ésta última pudo inhibir de alguna manera, el surgimiento y crecimiento de centros competidores o subsidiarios cercanos. Lo anterior, también podría estar relacionado con la aparente baja densidad de población en la región de estudio, fuera de Palenque, hasta el periodo Balunté (cfr. Liendo 2001; 2004: 12-15), y/ o a la relativa y aparentemente tardía actividad constructiva “cívico-ceremonial” dentro de la misma.

Este posible fenómeno puede apreciarse mediante la jerarquización numérica y volumétrica de los sitios, en donde hallamos expresada la gran diferencia, en términos de desarrollo arquitectónico e inversión de trabajo, que existe entre los centros de orden secundario y la capital regional. El primer índice que empleamos para ello es el de Adams y Jones (1981), modificado por Guderjan (1991: 104-107), que se basa en el conteo de plazas y patios, así como de sus elementos asociados, tales como templos, juegos de pelota y estelas (ver Tabla 3), asignándoles a cada uno de ellos valores numéricos específicos. Si bien reconocemos que este método presenta un alto grado de arbitrariedad en la asignación de tales valores, y de omitir completamente la variable temporal, es con el que podemos incluir la mayor cantidad de sitios sin disponer, por el momento, de datos más precisos y confiables acerca de las características arquitectónicas, espaciales y temporales de los mismos.

Sitio	Índice numérico (Núcleo cívico)	Tipo/ rango
Palenque	39	I-1
Chinikihá	18	I-1
Lindavista	11	I-2
San Juan Chancalaíto	8	I-2
Santa Isabel	6.5	I-2
El Retiro	6.5	I-3
Chuctiepá	6.5	I-3
El Lacandón	6	I-2
Sulusum	6	I-3
La Cascada	6	I-2
Xupá	5.5	I-3
Reforma de Ocampo	5	I-3
La Providencia	5	I-2
Nututún	5	I-3
Cerro Limón	4	I-2
La Concepción	4	I-3
Belisario Domínguez	4	I-3
San Joaquín	4	I-3
Huxumachital	4	I-3
Ha K'in Na (Lote 8)	3.5	I-2
S3E6-209	3	I-3
Km. 5.5	3	I-3
El Barí	3	I-3
El Aguacate	3	I-3
San Francisco	3	I-3
Los Tulipanes	2	I-3
N1E4-145	3	I-4
Orilla del Tulijá	2	I-4
El Diamante	2	I-4
5 de Mayo	3-2 (?)	I-4
Francisco I. Madero	2-1 (?)	I-4
Muxculhá	2-1 (?)	I-4
El Tasizté	2-1 (?)	I-4
N1E3-141	2-1 (?)	I-4

Tabla 3. Índice numérico de los sitios cívico-ceremoniales en la región de Palenque (basado en Adams y Jones 1981, y Guderjan 1991).

El segundo tipo de análisis, que requiere de un registro más completo de datos, es el volumétrico que proponen Turner y otros para el “ranqueo” de sitios (1981; ver Tabla 4). Este modelo consiste básicamente en la determinación de las áreas de grupos formales de plaza y de patio, así como de la masa arquitectónica asociada a ellos mediante el cálculo de los porcentajes del área cubiertos por arquitectura y la asignación de valores con respecto a su altura; coordenadas espacial y volumétrica, que constituyen las dos primeras variables (A y B) del “paralelepípedo” del modelo. La tercera coordenada la constituyen elementos culturales asociados, tales como estelas, altares, templos y juegos de pelota (Z). Con este, logramos comparar 20 sitios de la región de estudio.

Una de las aparentes inconsistencias que presenta este análisis, es que realmente no mide o calcula con exactitud la masa arquitectónica de los sitios, sino más bien las proporciones porcentuales cubiertas por ésta dentro de dichos espacios de plaza o de patio. Un ejemplo de esto lo hallamos expresado en la medición de los pequeños cuadrángulos o patios cerrados que forman las Casas Grandes de algunos de los sitios que incluimos, y que mediante el presente método resultan tener inicialmente valores más altos que plazas de mayor extensión y con una masa arquitectónica

evidentemente mayor; motivo por el cual dichos patios no los tomamos en cuenta para el presente cálculo.

El énfasis en la cuantificación de patios y plazas formalmente delimitadas también significó algunas dificultades al aplicar el análisis en la región de estudio, que se caracteriza por la presencia de diversos sitios con amplios espacios abiertos no necesariamente bien delimitados, o con plantas irregulares, que resultan difícilmente definibles como plazas formalizadas. Un caso concreto es Lindavista, cuya estructura principal se halla aislada, presidiendo un espacio abierto excesivamente amplio que se prolonga hasta llegar al grupo sur del sitio. Otro es Rancho 5 de Mayo, sitio “problemático” tipo I-4, que presenta un valor de 72.83 para el área de su “plaza”, que contrasta notoriamente con el valor de su masa.

No obstante, dicho método nos parece mucho más confiable que el simple conteo de estructuras y monumentos (aspecto que por lo demás, también incluye el análisis volumétrico en su tercera coordenada); además de contener valores cuantificables mucho más tangibles y por lo tanto, con una mayor efectividad comparativa, mediante la expresión gráfica o numérica, que podemos relacionar con algunas de las ideas que se han mencionado aquí.

Sitio	Tipo	Plazas-Área B.2 (código)	Masa constructiva A.1 (código)
Palenque	I-1	194.96	30.96
Chinikihá	I-1	122.21	16.89
Lindavista	I-2	105.21	6.25
San Juan Chancalaíto	I-2	80.91	6.58
Santa Isabel	I-2	71.79	6.50
La Providencia	I-2	71.11	4.77
El Lacandón	I-2	76.47	5.79
La Cascada	I-2	96.99	3.97
Xupá	I-3	74.37	6.18
Reforma de Ocampo	I-3	72.11	4.72
Sulusum	I-3	41.67	4.80
Nututún	I-3	80.92	3.52
La Concepción	I-3	59.64	3.45
Huxumachital	I-3	70.17	6.25
S3E6-209 (La Cascada Sur)	I-3	67.04	2.60
El Barí	I-3	41.23	3.31
5 de Mayo	I-4	72.83	1.35
N1E4-145	I-4	52.49	2.55
N1E3-141	I-4	23.69	3.91
Francisco I. Madero	I-4	18.50	1.13

Tabla 4. Valor volumétrico de algunos centros cívico-ceremoniales en la región de Palenque (basado en Turner *et al.* 1981; para una comparación véase Adams 1981).

Debemos mencionar que el valor volumétrico que incluimos en la Tabla 4, únicamente cuenta para lo que son los núcleos monumentales o “cívico-ceremoniales” de los sitios analizados, sin haberse tomado en cuenta sus áreas habitacionales. Sin embargo, los valores numéricos resultantes no pierden por ello su valor comparativo, pues al contrario, son precisamente éstas, las áreas de sitios en otras regiones del Área Maya las que se han sometido a dicho

análisis, y en ocasiones, sólo partes de ellas (cfr. Adams 1981; Turner *et al.* 1981). Debido a ello mismo, los valores resultantes para Palenque y Chinikihá, también se circunscriben a sus núcleos cívicos, a pesar de que actualmente disponemos de planos completos y detallados de la práctica totalidad de sus asentamientos.

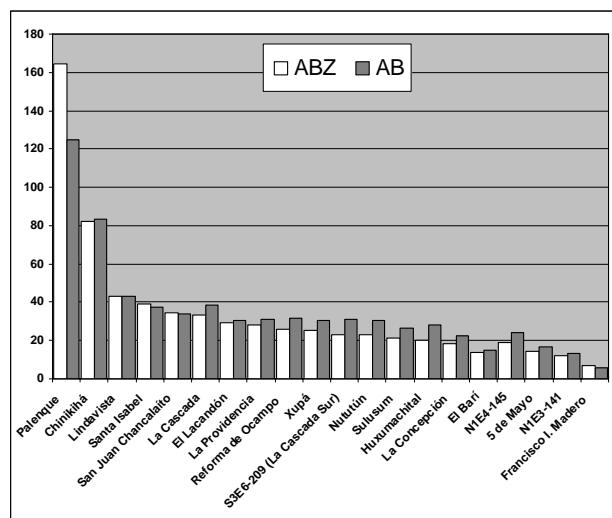


Figura 8. Gráfica con los valores volumétricos de sitios cívico-ceremoniales en la región de Palenque, con las tres (ABZ) y con dos (AB) de las variables que contempla el modelo.

Una de las primeras cosas que quisimos contrastar mediante el análisis volumétrico fue su posible correspondencia con la clasificación de sitios que presentamos al inicio de esta exposición. A primera vista notamos que los dos sitios de orden “primario” (Tipo I-1) presentan valores volumétricos de por lo menos el doble que los sitios de orden secundario (ver Figura 8). Esto refuerza por un lado la idea de considerar a Chinikihá como un sitio de primer rango, y nos muestra como Palenque concentra por sí solo el 17.88 % del valor arquitectónico-espacial (AB) de la muestra de 20 sitios (y el 29.79 % junto con Chinikihá); el cual, representa un índice casi tres veces mayor (289 %) con respecto al sitio de tipo secundario más cercano (Lindavista). Si agregamos el valor de los “elementos culturales” (Z), tales como monumentos, templos y juegos de pelota, la diferencia entre Palenque y sus sitios secundarios se dispara a por lo menos un valor del 378% mayor que el de los sitios de orden secundario.

La diferencia entre el centro rector (Palenque) y los sitios secundarios de su región es, pues, mucho mayor que en otras regiones del Área Maya, en donde al interior de un radio sustancialmente menor al de los 40 km. encontramos sitios que pueden representar incluso, entre el 55.4 y el 67% del índice arquitectónico-espacial (AB) de su posible centro rector, como es el caso de Calakmul y los sitios que de acuerdo con Marcus (1973) formaban su polígono hexagonal de sitios secundarios.

Los sitios de orden secundario en la región, por su parte, han sido clasificados en dos categorías, mas una adición que agrupa a los sitios considerados como “problemáticos”. Tomados en conjunto, mediante el cálculo de su promedio, observamos que los sitios tipo I-2 (con juego de pelota) presentan valores más altos (AB=36.69) que los sitios del tipo I-3 (sin juego de pelota; AB=26.94). Sin embargo, debemos señalar que tomados de forma individual, al menos cuatro de los ocho sitios I-3 analizados con este modelo (Reforma de Ocampo, La Cascada Sur, Xupá y Nututún),

ostentan valores mayores, o al menos equivalentes, a los de dos sitios tipo I-2 (El Lacandón y La Providencia). Vemos entonces que la presencia de un juego de pelota no se relaciona necesariamente con un mayor índice volumétrico de los sitios, aunque si agregamos la tercera variable del modelo (ABZ) obviamente todos los sitios de este tipo quedan por encima del tipo I-3.

Entre los sitios problemáticos (I-4), al menos dos presentan valores más altos que El Barí (I-3), a pesar de que éste cuenta con una Casa Grande y una pirámide; lo cual se debe a que su núcleo cívico-ceremonial abarca un área muy reducida en comparación con la que tienen 5 de Mayo y N1E4-145.

Si tomamos en cuenta los planos duales de los que hablamos antes, vemos que el valor espacial-arquitectónico de algunos sitios se eleva sustancialmente al tratarlos como una misma unidad de asentamiento. La Cascada sube de 38.79 a 49.52, agregándole S3E6-209 (La Cascada Sur), y se convierte en el tercer sitio con mayor volumen en la región, desplazando a Lindavista al cuarto lugar. Este dato es de interés, pues mientras que los demás casos de sitios “duales” son más problemáticos, el caso de La Cascada parece más sustentable, siendo menor la distancia entre lo que serían sus dos núcleos y evidente su asociación espacial y correspondencia. El hallazgo de los restos de una estela con glifos en uno de ellos se hace más significativo, pues en ella se identifica un topónimo (Rodrigo Liendo, comunicación personal 2007).

Consideraciones finales y trabajos por realizar.

Hemos revisado a lo largo del presente capítulo las características y componentes de los rasgos arquitectónicos presentes en gran parte de los sitios secundarios de la región inmediata a Palenque; los cuales, se hallan dentro de un radio de 40 km. de distancia de dicha ciudad prehispánica.

El presente proyecto recorrió sistemáticamente un total de cerca de 450 km.², y algunas otras áreas alejadas de manera parcial, principalmente al oriente de Palenque. No obstante bastante notables y útiles, éstas coberturas todavía representan aproximadamente sólo el 15.35 % del área total que comprende dicho radio; además, las áreas pertenecientes a las sierras nos son todavía desconocidas arqueológicamente. Sin embargo, los reconocimientos continúan y al menos disponemos de información referencial acerca de muchos de los sitios de tipo secundario ubicados en los sectores norte, poniente y sur de Palenque dentro del citado radio de 40 kilómetros.

La necesidad expresada arriba por la “cobertura arqueológica” no constituye un simple deseo por la acumulación de datos, sino que tomando en cuenta lo que hemos visto a lo largo de la presente exposición, se relaciona con dos cuestiones fundamentales con respecto a los sitios de orden secundario en la región de Palenque. Primero, el del avanzado y progresivo deterioro que actualmente sufren prácticamente todos los sitios en la región, y que podría llevar a la desaparición de muchos de los mismos en los próximos años, como lo hemos atestiguado durante los recorridos, dadas las situaciones prevalecientes en una zona afectada por condiciones socioeconómicas y educativas precarias, y los consiguientes y necesarios desarrollos en materia de viviendas, carreteras, líneas de abastecimiento de energía, etcétera.

La mayoría de los montículos en los sitios han sido saqueados, en algunos casos severamente, se han empleado

como “bancos de piedra”, se han quemado para las siembras en milpas modernas, o se han arrasado al nivelarse el terreno o excavarlos para el ganado. La destrucción que sufren los sitios es pues, en extremo peligrosa, y si tomamos en consideración que los reconocimientos previos no tomaron realmente en cuenta la configuración arquitectónica y espacial de los mismos, o que produjeron croquis iniciales bastante útiles y necesarios, pero insuficientes, demasiado esquemáticos y sin altimetrías exactas, nos enfrentamos al hecho de que todavía carecemos de un panorama adecuado, y sobre todo cuantificable, acerca de la mayor parte de los sitios secundarios en la región.

De esto último se desprende, en segundo lugar, la necesidad de su registro y mapeo topográfico detallado e inmediato, que resultará bastante útil en cuanto a la correcta determinación de las características espaciales y arquitectónicas de los sitios, lo cual nos permitiría plantear con mayor grado de confiabilidad posibles patrones de constancia significativa, como serían por ejemplo, las características morfológicas (dimensiones, alturas, posibles unidades de medida, orientaciones) de los templos, casas grandes, juegos de pelota, plazas y unidades habitacionales, así como los arreglos que estos definen, y los posibles significados de sus concordancias y diferencias. Todo ello como paso previo a cuestiones más específicas que se lograrían mediante programas de excavación dirigidos en los sitios mismos.

Mediante el análisis volumétrico de los sitios secundarios de la región pudimos determinar numéricamente el hecho observado ya desde la elaboración misma de sus planos, de que estos son de proporciones bastante menores a las de los centros secundarios de otras regiones del Área Maya, y a que las diferencias entre éstos y su centro rector sean también proporcionalmente mayores. Ello pudo deberse y reflejar de alguna manera dos factores. Primero, que la historia constructiva de los asentamientos es mucho más corta que en

otras regiones, por lo que éstos no reflejan una acumulación de masa constructiva que sí poseen los centros con una mayor profundidad temporal. Este hecho puede estar relacionado con la comparativamente tardía consolidación del orden dinástico en la región, como parecen sugerir algunos datos epigráficos y quizás, la ausencia de algunos arreglos arquitectónicos muy característicos del periodo Preclásico, máxime si tomamos en cuenta que la cerámica de esa época en la región seguía muchas formas y tipos presentes también en otras partes del Área Maya. Desde luego, la ausencia de secuencias arquitectónicas no permite asegurar completamente lo anterior, pero aún así, sabemos que el periodo de mayor actividad constructiva en la región fue durante el Clásico Tardío.

En segundo lugar, esta diferencia en volúmenes pudiera obedecer a un fenómeno de gran centralización sociopolítica por parte de Palenque hacia Otulum-Murciélagos (600-750 d.C.), así como a una relativa baja densidad de población y a una consecuente escasez de competencia por parte de élites locales rivales, que podrían estar relacionadas con la instauración relativamente tardía del orden dinástico en la región, cuya actividad constructiva se extendería durante un lapso quizá no mayor a los 350 años (450-800 d.C.).

Observamos que tal centralización también pudo haber estado relacionada con el patrón constante del tipo y cantidad de edificios “cívico-ceremoniales” en los sitios secundarios de la región. La excepción a esta “regla” podría deberse a condiciones históricas muy particulares, como el caso posible de la relación entre la mención de *Oxte' Kuh* y los sitios con tres templos al oeste de Palenque; o del caso de sitios con una secuencia ocupacional bastante larga, como El Lacandón y quizá, Flor de Chiapas; o que por diversos factores algunos sitios “trascendieran” su relación subsidiaria y se consolidaran políticamente con el declive de Palenque hacia el Clásico Terminal, como pudiera ser el caso de Lindavista.



Foto 3. Juego de pelota en Lindavista; al fondo, el templo-pirámide principal del sitio.